



Foto: de Culla

FUMEKE

“Fumeke” llamado Fecundo, que no Facundo, es un oficinista de Administración Local; vamos “chupatintas”. Como fuma mucho es fértil en gargajos y esputos. Todo el día está tosiendo y esputando que, por eso, en los documentos administrativos que gestiona, siempre hay una mancha de saliva o gargajo.

Cuando en su departamento a sus expedientes les han dado cumplimiento y resolución afirmativa, él va y se pedorrea de contento, pues tiene un fuelle de olor luminoso, ora con llama, ora sin ella; que, por eso, a sus compañeras de trabajo se las conoce como “las ahumadas en atalaya”.

Los ciudadanos que vienen a hacer las pesquisas pertinentes de sus expedientes, una vez que se marchan, salen diciendo, la mayoría de ellos:

El tal Fumeke tiene tantos o cuantos expedientes que me ha dejado lo mismo que he venido; sin solucionar nada. Y el muy cabrón, cacho guarro, me ha dicho que, a lo mejor, lo más seguro, mi expediente se resuelve por silencio administrativo.

Fecundo hiede y nadie quiere trabajar con él. Algunos le conocen como “Hedor”, y nos cuenta que le gustan y lee mucho a Fedro, fabulista latino, y Felibre, poeta provenzal, “pues ellos me dan satisfacción y gozo del ánimo.

Cuando se siente feliz de un suceso agradable para él, lo manifiesta cogiendo la mano de una compañera, la más cercana, llevándola a su culo, tirándose en ella unos cuescos, que él llama “cuescos felinos”, como aquellos que les gustaban mucho a las esposas y concubinas de Felipe, el padre de Alejandro Magno, y a éste; y a las de Felipe I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Felipe V; y más todavía a Felipa de Henao, mujer de Eduardo III de Inglaterra.

Pero lo más curioso es que, al calor de lo más vivo o empeñado de los humos de su garganta, nos cuenta que él, de joven solía jugar a lanzar gargajos a los topes de los palos de las banderas figuradas en organismos oficiales.

Que, en el colegio, cuando niño, él jugaba a hacer batallas contra alumnos de otras clases, escupiéndose unos a otros como si de máquinas de guerra de la Edad Media se tratara. También, a ver quien

de ellos tenía más facultad o habilidad de alcanzar o batir un lugar o espacio con los disparos de la garganta,

-Jugar con gargajos, se decía, qué pasatiempo o diversión sin correr peligro.

Hoy, en su despacho administrativo, Fumeke tiene la osadía de, en sobres oficiales, meter, como él mismo dice, “alguna vela rizada de sus mocos” o un gargajo, especialmente en el día de la Purificación de Nuestra Señora, a la que tiene devoción, y les manda a los Alcaldes de Ayuntamientos de pueblos con apócope de Fuent o Fuen: Fuencerrada, de Zaragoza; Fuencaliente, de la Palma; Fuencarral, de Madrid; Fuengirola, de Málaga; Fuenmayor, de Logroño; Fuensalida, de Toledo; Fuensaldaña, de Valladolid; Fuensaviñán, de Guadalajara; Fuensanta, de Jaén; Fuentepelayo, de Segovia; entre otros, como él mismo nos dice que recuerda.

Cuando le preguntan:

-Fumeke, ¿por qué hace esto?

El responde:

-Al manantial de esputos que brotan de mis bronquios, cantos rodados, capullos de gusanos de seda, tengo que darles vida por correo, y no solo arrojarles a los ríos, a los lagos naturales o artificiales; a los mares, a las banderas o a los tejados; a los troncos de los árboles.

-Daniel de Culla

-